

NOMBRE DEL GRUPO: Le Poème Harmonique

3.- NOTAS AL PROGRAMA

No se sabe mucho de la vida de Antonio Draghi hasta su llegada a Viena en 1658. Nacido en Rímini en 1634 o 35, se le menciona como niño soprano en la Basílica de San Antonio de Padua en 1646, como contralto en 1648 y, una vez hecha la muda de voz, como bajo entre 1649 y 1651. En 1657 su nombre aparece en una lista de cantantes de ópera en Venecia. Al año siguiente ingresa en la corte imperial vienesa, pero su primera dedicación conocida no es la de compositor, sino la de libretista: *L'Almonte* se estrena en 1661 con música de Giuseppe Tricarico. Hasta finales de aquella década siguió escribiendo libretos para compositores como Bertali, Ziani, Sances o el mismo emperador Leopoldo I.

Aunque hasta hace poco se le atribuyó un *Achille in Sciro* de 1663, hoy se piensa que su debut como autor operístico se produce en 1666 con *La Mascherata*. En 1668 se convierte en vicemaestro de la capilla de la emperatriz viuda, Eleonora, ascendiendo en los siguientes años a la maestría. Desde 1674 compaginó este puesto con el de director de la música dramática de la corte imperial. En 1682 se convirtió en maestro de la capilla imperial sucediendo a Schmelzer, que había fallecido dos años antes.

La actividad de Draghi como músico teatral es formidable. Desde 1666 y hasta la fecha de su muerte no dejó de producir óperas y oratorios. En total se le adjudican 120 óperas, 15 o 16 oratorios, 27 *sepolcri* y una cincuentena entre serenatas, cantatas y otros géneros camerísticos. La mayor parte de sus obras dramáticas tuvieron libretos del poeta de la corte Nicolò Minato y diseños escénicos de Ludovico Otavio Burnacini.

El del *sepolcro* era un género exclusivo de Viena, donde se cultivó entre 1660 y 1705. Además de Draghi, compositores como Bertali, Ziani, Cesti o Pederzuoli lo practicaron, e incluso el emperador Leopoldo I, algo más que un músico aficionado. Los *sepolcri* se inspiraban en los relatos evangélicos de la pasión de Cristo o en algún episodio del Antiguo Testamento que la anunciara. El Jueves Santo se ofrecía en la capilla de la emperatriz Eleonora y al día siguiente en la Hofkapelle (Capilla Imperial). A pesar de que eran composiciones más breves que los oratorios, también habituales en la Viena de la época, los *sepolcri* se ofrecían con puestas en escena y vestuarios ante una réplica del Santo Sepulcro y una tela de fondo pintada como decorado. La instrumentación de las obras era también más generosa que la de los oratorios. Muchos de los oratorios de Draghi estaban escritos para un simple acompañamiento de bajo continuo, mientras que en los *sepolcri* eran normales los conjuntos de cuerdas y algunos instrumentos solistas, como las violas o algún viento.

Il Terremoto se representó en Viena en 1682, coincidiendo con el ascenso de Draghi a la maestría de la Hofkapelle. La obra tiene por tema el terremoto que siguió a la muerte de Cristo según se cuenta en el evangelio de Mateo. Sus ocho personajes pueden agruparse en tres categorías: los sagrados, vinculados a la figura de Jesús (María, San Juan, la Magdalena); los arrepentidos (un escriba, un fariseo y un centurión), que se burlan del crucificado hasta que el terremoto los convence de su divinidad; y dos alegorías (la de la ciencia y la de la fe, curiosamente coincidentes en sus designios). Pasadas las primeras escenas, en las que el dolor se contrasta con el sarcasmo de los descreídos, en la obra se impone el tono de lamento característico de cualquier pasión de la época. Musicalmente la obra se construye con recitativos acompañados, ariosos y breves arias. Abundan las repeticiones que pasan de unos personajes a otros y a veces son cantadas a modo de pequeños coros (un cuarteto de voces

apoya algunos de estos pasajes). Partes obligadas para las violas enfatizan la importancia de algunos números. Todo termina con un madrigal espiritual a 9 voces.

© **Pablo J. Vayón**